

# BABILONIA: EL DESIERTO DEL MAR

La profecía de 21.1–10 tiene que ver con Babilonia (vea el versículo 9). Cuando Salmanasar V murió en 721 a. C., Merodac-baladán la declaró independiente de Asiria. En 710 a. C., Sargón II dirigió una campaña que retomó la ciudad. En 701 a. C., Merodac-baladán apostó una vez más por la independencia. Esta fue la ocasión en la que sucedió el incidente consignado en Isaías 39.1–7. Puede que el envío de mensajeros de parte de Merodac-baladán a Ezequías haya sido un intento disimulado por conseguir que Judá luchara contra Asiria. En 695 a. C., Senaquerib, rey de Asiria, dirigió un cerco que terminó en la destrucción de Babilonia.

Asarhadón, hijo de Senaquerib, reconstruyó Babilonia durante su reinado (681–669 a. C.). El gobierno de la ciudad fue bastante estable hasta la mitad del siglo séptimo a. C. Asurbanipal (el nieto de Senaquerib) marchó contra la ciudad y la sitió por tres años. El rey de Babilonia, desesperado, prendió fuego a su palacio y murió en las llamas.

Babilonia creció en poder en los últimos años del siglo séptimo, hasta que Nabopolasar venció a los asirios y fue hecho rey.<sup>1</sup> Los babilonios destruyeron Nínive, la capital asiria, en 612 a. C. Nabucodonosor, el hijo de Nabopolasar, comenzó a reinar en 605 a. C. Gobernó durante cincuenta y siete años y convirtió a Babilonia en una de las ciudades más grandiosas del mundo.<sup>2</sup> Fue el último rey poderoso de Babilonia. Veintitrés años después de su muerte, Ciro, rey de Persia, capturó Babilonia sin destruirla. De este modo puso fin al Imperio Babilónico.

<sup>1</sup>Parte de esta información proviene de Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 173–74.

<sup>2</sup>Los famosos jardines colgantes y la Puerta de Ishtar datan de este período.

<sup>1</sup>Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda. <sup>2</sup>Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar. <sup>3</sup>Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado. <sup>4</sup>Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto. <sup>5</sup>Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!

No se nos informa inmediatamente de la identidad de la nación a la cual se refiere esta «profecía» (vers.o 1). No es sino hasta en el versículo 9 que se identifica a Babilonia. Edward J. Young propuso que al referirse a Babilonia como «el desierto del mar», «Isaías estaba sencillamente considerando a Babilonia como una gran planicie regada por un poderoso río».<sup>3</sup>

A «Elam» y a «Media» (vers.º 2; vea 13.17) se les identifica como los agentes de la destrucción de Babilonia. Ambos estaban ubicados al oriente de Babilonia, en la región que hoy ocupa Irán. Los términos «el prevaricador» y «el destructor» se refieren a «las perversidades de la guerra».<sup>4</sup> «El prevaricador» (הַבּוֹגֵד, *habboged*) es alguien que actúa «deslealmente, engañosamente», y que lo hace en una relación matrimonial, en cuestiones de propiedad o derecho, en pactos, en palabras y en

<sup>3</sup>Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 60.

<sup>4</sup>John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 391.

la conducta en general». <sup>5</sup> La palabra «destructor» (הַשְׁחָדָה, *hashshoded*), que significa alguien que ha resuelto «despojar, devastar y arruinar», <sup>6</sup> se usó para referirse a los asirios en Isaías 16.4. En este pasaje, se refiere a los reinos que estaban al oriente de Asiria y que estarían envueltos en la destrucción de esta.

Isaías describió las emociones que sintió, al reflexionar sobre la visión de los horribles efectos de la guerra. «Angustias», dolores como «de mujer de parto», agobio, espanto y horror se apoderaron de él (vers. <sup>os</sup> 3–4). Estaba casi abrumado por lo que Dios le mostró acerca de Babilonia.

El versículo 5 contrasta marcadamente con los versículos 3 y 4. En este pasaje se describe un banquete, con invitados que comen y beben. Los verbos de la primera parte de la oración están en el presente del indicativo, el cual «da sentido de urgencia y de actividad». <sup>7</sup> Son seguidos por dos imperativos de alerta: «Levantaos» y «ungid el escudo», que serían acciones a realizarse en preparación para la batalla. El banquete de Belsasar (Daniel 5) armoniza perfectamente con esta escena. La alarma se dio cuando el rey y sus nobles se estaban deleitando con banquetes, pero, ya era demasiado tarde.

<sup>5</sup>Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea. <sup>7</sup>Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente, <sup>8</sup>y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda; <sup>9</sup>y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra. <sup>10</sup>Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Los versículos 6 al 8 presentan la responsabilidad del profeta en el ejercicio de su vocación. Era como el centinela (o vigilante) que estaba apostado sobre el muro, para advertir a los habitantes de la ciudad de la proximidad del enemigo. Eran consecuencias funestas las que sobrevenían a la ciudad cuando un centinela no cumplía con su deber. Es del mismo modo que el falso profeta hacía que la catástrofe viniera sobre el pueblo.

Finalmente, el centinela de la ilustración anterior

<sup>5</sup>Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford, Clarendon Press, 1972), 93.

<sup>6</sup>Ibíd., 994.

<sup>7</sup>Oswalt, 394.

vio a los jinetes que venían con el mensaje de que Babilonia había caído, diciendo: «... todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra» (vers. <sup>o</sup> 9). Sus ídolos no pudieron salvarla. Debemos aprender una lección. Solamente el Señor Dios nos puede salvar. El orgullo humano causa desastre en toda época.

La imagen de la frase «Oh pueblo mío, trillado y aventado» (vers. <sup>o</sup> 10) se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para describir el duro trato que una nación ejercía sobre otra. <sup>8</sup> Isaías anunció el mensaje del Señor para advertir al pueblo de Dios.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### LECCIONES NACIDAS DEL DOLOR (21.1–10)

La profecía sobre Babilonia le provocó un gran estrés a Isaías. Su revelación produjo algo similar al dolor de una mujer que da a luz a un niño. Declaró que era una «visión dura» (vers. <sup>o</sup> 2). Cuando tuvo la visión, se llenó de angustia; fuertes dolores se apoderaron de él, y el horror cayó sobre él. No se nos dice por qué esta profecía le produjo a Isaías tal angustia, sin embargo, la misma profecía revela grandes verdades acerca de una gran nación malvada.

*En primer lugar, expresa que el juicio llega a todos, aun a las grandes naciones.* Dios mandó a Elam y a Media sitiar Babilonia. Dios usó naciones paganas para hacer llegar Su día de juicio. De diversas maneras, Dios se cerciora de que toda persona y toda nación en el mundo le den cuentas a Él de sus pecados.

*En segundo lugar, el castigo del pecado siempre llega a los que lo cometen.* El pecado quema a los que lo sostienen en sus manos; el pecado persigue a los que lo buscan. Los que han sido traidores se enfrentan a los males de su traición; los que han maltratado a los demás sufren juicio. Salomón escribió diciendo: «¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?» (Proverbios 6.27).

*En tercer lugar, los placeres del pecado no duran.* A Babilonia se le presenta sentada a la mesa de un banquete, gozando de su poder, riquezas y placeres. De un pronto a otro, de conformidad con el anuncio de Dios, el enemigo se acerca y la destrucción llega. La bruma de sus placeres se disipa a la luz de la verdad de Dios. Hebreos 11.25 describe los placeres momentáneos del pecado como fugaces y temporales. La vida, al igual que esta profecía, testifica la

---

<sup>8</sup>Vea Amós 1.3; Miqueas 4.12; 2º Reyes 13.7.

veracidad de lo anterior.

*En cuarto lugar, Dios ha puesto ante nosotros, con colores vívidos, Su aborrecimiento del pecado.* La historia está colmada de demostraciones inolvidables de cómo Él se ocupa de la impiedad. Hemos visto el diluvio, las llamas que consumieron a Sodoma y, en el presente contexto, el derrocamiento de Babilonia. ¿Cómo puede alguien leer esta profecía, u otras escenas de la ira de Dios en el Antiguo Testamento, y no convencerse de la veracidad de Su naturaleza justa?

Tal vez, la angustia que Isaías experimentó cuando recibió la profecía, subraya la importancia de esta. Ella presenta lecciones vitales que no debemos dejar pasar, a saber: Todos seremos juzgados, incluso, las grandes naciones; el pecado consume a los que lo cometen; los placeres del pecado no duran; y la actitud de Dios para con el mal no debe ser puesta en duda. Si todavía no hemos aprendido estas lecciones, sin duda podemos aprenderlas de esta profecía.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados